

EL CONVENIO APROBADO

La nieve abrió un paréntesis en los asuntos políticos. Hoy estamos en el desierto. Tejedos y balcones lloran con lágrimas grandes que sorprenden desagradablemente al transeúnte y retumban solemnemente al caer sobre los abiertos paraguas. Dejemos que los operarios de Vías y Obras del Ayuntamiento hagan su oficio en convivencia con el sol que no asoma. Vámonos nosotros a recoger nuestra impresión—y, más aún, las impresiones ajenas—sobre el último acontecimiento político que el *Heraldo de Madrid*, comentando la intervención del Sr. Montero Ríos, calificaba de *novedad política*, caída sobre los amigos de dicho prohombre.

Un recuerdo primeramente: los liberales de todos los matices calificaron duramente ese Convenio y estimaron que su aprobación señalaba una fecha funesta en los anales españoles. El Sr. Moret lo declaró así, sin ambages. El conde de Romanones lo consignó desde el primer momento en una pregunta hecha en la Cámara de diputados, en conferencias periodísticas publicadas en el *Heraldo* y *El Liberal*, y, por último, en su discurso de Jaén. No es preciso que recordemos la sustancia de la arenga elocuente y pronunciada por el Sr. Canalejas en Pamplona, ocasión solemnísima muy preparada, en la cual el ilustre orador contrajo con la opinión pública compromisos que el *Heraldo* se apresuró a divulgar para que no cupiese arrepentimiento.

El Sr. Montero Ríos no se ha quedado corto tampoco en ninguna ocasión. Él asumió la mayor responsabilidad para combatir en el Senado el Convenio, y se adjudicó el más importante papel, que de derecho le correspondía, primero en declaraciones insistentes en *El Liberal*, después en sus discursos de la alta Cámara. Para el Sr. Montero Ríos ese Convenio contradice el espíritu de la Constitución, viola el Concordato, arruina la obra liberal del último siglo y prepara un período violento de fatales consecuencias en el desenvolvimiento político y social. No oponerse a la aprobación de ese Convenio hubiera significado para los liberales, según el Sr. Montero Ríos, una deserción del deber: aprobarlo, el derrumbamiento de las esperanzas liberales, la mengua y debilitación de las fuerzas liberales para proseguir su tarea de infundir en la conciencia pública española el espíritu europeo.

Esas declaraciones del Sr. Montero Ríos despertaron gran entusiasmo en el país liberal, y vigorizaron los ánimos de su grupo y de los grupos afines. Ha llegado el día de las obras, y pese a todos, el Convenio se ha aprobado, y el Sr. Montero Ríos ha sido el factor decisivo para que se consuma la aprobación en el Senado. Lo consignamos con pena: pero ese es un hecho elocuente, incontrovertible e inaplicable, del cual la nación ha tomado nota. Nuestras simpatías al Sr. Montero Ríos por sus muchos años, sus servicios, su historia política, su sinceridad liberal durante el período de la revolución, nos hacen dolorosa la necesidad de confesarlo; quizás si atenderíamos a consideraciones mezquinas nos regocijara contemplar esa caída; pero levantando los ojos a la causa liberal y a la grande y justa significación del Sr. Montero Ríos dentro del partido liberal, nos entristece.

Poco equitativos son con el ilustre canonista aquellos factores de la opinión—demasiado numerosos, por desgracia, para los liberales—que con este motivo le detraen cruelmente. Al hacer un balance de tan ilustre personalidad, es justo poner frente a esta partida desdichada que tanto lamentamos y por la cual el Sr. Montero Ríos aparece como el más servicial instrumento de los reaccionarios, aquellas otras partidas de fervor liberal, de firmeza democrática, que hace treinta años nos sagraron el relieve político de su persona. Es injusto, más aún, inicuo, que se aplique a este acto del Sr. Montero Ríos aquellos calificativos de *deserción* que de las propias palabras dichas por éste ayer se le devuelven hoy; apenas son compatibles la buena fe y ese vocablo. Porque podrán los liberales dolerse del acto del Sr. Montero Ríos; pero nadie puede en conciencia dudar de la rectitud con que aquél ha procedido: su acto ha expresado fielmente su convicción; y si esta convicción aparece tan poco valerosa para la lucha liberal y tan rendida a las convenciones de reaccionarios y clericales, no hay que ponerlo a la cuenta de las estratagemas y confabulaciones, muy distantes de la seriedad del Sr. Montero Ríos, sino a la de aquellos tristísimos desfalecimientos y flaquezas aparejados a los achaques y a la edad, que, mirando la fortaleza del cuerpo, no roen y oscurecen el espíritu, en otro tiempo más vigoroso y clarividente.

Por eso nosotros nos limitamos a sentirlo, y confiamos en que las energías del jefe de los demócratas reaccionarán. Y esperamos con más confianza aún, porque el mal originado a las ideas liberales y al partido que las sustentan por la actitud del Sr. Montero Ríos, no es irreparable. El Convenio pasa desde el Senado al Congreso; y aquí se encontrará con una oposición más decidida, más merecedora de ese nombre; una oposición verdadera que satisfaga los requerimientos del país. En el Congreso, la minoría liberal ha hecho punto de honor no omitir nada para oponerse a la aprobación de ese Convenio; intérprete de esta actitud es el Sr. Salvador en el Senado. Y cuando se plantea esa discusión en el Congreso, los liberales, seguidamente, contarán con la resolución y franca cooperación de las demócratas, entre los cuales hombres de compromisos tan solemnes y tan claros como el marqués de la Vega de Armijo y el Sr. Canalejas, tienen sobre sí, después de lo ocurrido con el Sr. Montero Ríos, las reacciones miradas de la opinión, impacientes porque se confirmen más sus esperanzas que sus sospechas.

Pero no es posible dudar; la minoría democrática del Congreso no imitará la

conducta de sus correligionarios—en palabras, sino en actos—del Senado. Nos anticipan esta seguridad, aparte de la historia del marqués de la Vega de Armijo, sus bodas de oro parlamentarias con un acto de esa naturaleza, y de las palabras más calificadas amigos de éste en el Senado no obedecieran al requerimiento del Sr. Montero Ríos para que fueran a votar el Convenio. En el Congreso se vive más en contacto con la opinión; se depende más de la conciencia pública; y las sanciones que ésta impone a las flaquezas, son más prontas, si no más inexorables.

Los liberales y los demócratas del Congreso, ahora más unidos que nunca en una comunidad de propósito, harán a la aprobación del Convenio una guerra equivalente a la obstrucción. Si hubiera faltado algo que los espoleara a esa actitud, lo encontrarían en el argumento con que un colega, *España*, órgano del señor Maura en la Prensa, defiende la actitud del Sr. Montero Ríos contra todos los diarios liberales. Dice aquel colega que el Sr. Montero Ríos ha ayudado al señor Maura en la aprobación del Convenio, porque de esta manera, cuando llegue al Poder se encontrará resuelta esa dificultad y no tendrá que preocuparse de ella. Ese argumento es una injuria al Sr. Montero Ríos, que no debería lanzarse por respeto a las canas de éste. Porque decir eso después de lo que el Sr. Montero Ríos tiene dicho sobre el deber de los liberales, equivale a decir que engaña a su partido, que engaña a la nación, que nos engaña a todos, que sus indignaciones contra el Convenio son una indigna farsa; porque si en público abomina del Convenio, en privado lo apetece para que le disponga comodidades en el Poder. Y eso ni amigos ni enemigos pueden decirlo con razón del Sr. Montero Ríos, que ahora realiza verdaderos sacrificios por asistir a los debates que soporta sin una queja el reclutamiento y la postulación durante varios días acarreando por el esfuerzo que hizo en su primer discurso contra el Convenio, y que tiene, en fin, todos los derechos de un varón ilustre a que se le tributen en este período de su trabajada existencia los respetos debidos a su honrada ancianidad.

Pero con tales argumentos le defienden sin duda a falta de otros mejores. Y hay que desvirtuarlos con actos, ya que los actos les han dado fundamento. Porque precisamente, aprobado ese Convenio, es cuando nacerán las dificultades para el día en que el partido liberal ocupe el Poder. Los liberales han de llegar al Gobierno para deshacer la obra nefasta de los reaccionarios; si no, no tienen para qué llegar. Y en esa tarea, el Convenio aprobado será una atadura, un lazo, que el pueblo necesitará romper, y que para el partido liberal suscitará quebrantos si retrocede, dificultades si se lanza, embarazo a toda hora, pérdida de tiempo y de energía para reponer las cosas a la situación en que las dejara la última etapa liberal.

Por esto, los liberales no pueden sentir que el Convenio se apruebe; los demócratas están obligados a prestarle su concurso, y el Sr. Montero Ríos, que en el fondo de su corazón es, sin duda, un buen liberal, dejará hacer a sus correligionarios, reparando con el silencio su reciente debilidad.

FIRMA DEL REY

El ministro de la Guerra ha puesto hoy a la firma de S. M. los siguientes decretos de recompensas:
Concediendo cruz pensionada del Mérito Militar, blanca, al capitán de Estado Mayor D. Manuel Obad.
Gran cruz del Mérito Militar al intendente de división D. Arturo Elias, inspector médico de segunda clase D. Julián Villaverde, y generales de brigada de la Sección de reserva del Estado Mayor D. Eduardo Valderrama y D. Francisco Ramos; cruz sencilla sin pensión al teniente de la Guardia civil D. Ignacio Reparez.

LAS TRISTEZAS DEL MAESTRO

Llega a nuestras manos *El Molin*, el viejo periódico del anciano maestro del republicanismo, y la lectura de sus páginas nos hace meditar tristemente el escepticismo, la desconfianza de Nakens, su espiante ingenuo, háase trocado en tristes, sangrantes elogios; el número último de *El Molin* refleja bien a las claras esta transformación en el sentir del venerable adalid del republicanismo. ¿Quiénes lo inspiran esas tristezas, quiénes le producen esas amargas desilusiones? No son «mis propagandistas», como él volterianamente llama a los clericales más desdichados y agresivos cada día en estos tiempos inenarrables de Maura y el *Ratón pelado*; no son éstos quienes le melanocizan ni le indignan; no son tampoco su enemiga la clericalidad ni los mocos, lillales, jóvenes *luisinos*. Los republicanos son quienes arrancan al viejo maestro, al luchador irreducible e inextinguible, amargas quejas, plañeros melanocólicos confesados con dolor en el corazón. Escriben a Nakens desde Girona: un propagandista republicano, que por las ideas ha sacrificado su bienestar material y moral, perdiendo una ética, perdiendo la salud, y yendo, finalmente, a cumplir en una cárcel varios meses de condena; ese propagandista hallase en tan aflictiva situación, que un compañero pide a los demás auxilio para que lo encareloren, y dice, después de anular su óbolo y proponer que se abra una suscripción: «No todo ha de reducirse a reunir dinero para pagar viajes a propagandistas, algunos locales para mítines, celebrar banquetes, preparar ovaciones, etc., etc.; y tiempo es ya de que los que de todos se cuidan, piensen un poquito en ellos».

A tí lo digo Juan, y entiéndelo tú, Pedro.
«No digo más—añade Nakens—hasta ver si la prensa republicana recoge la idea; probablemente no lo hará por no faltar a la tradición; y en este caso, que reviente el que caliga; es la tradición también. Así aprenderemos a elegir mejor oficial cuando volvamos a este planeta».

¡Habrá nacido muerto!

¡Triste cosa será, pero posible!

¡Qué amargas deben ser estas confesiones dolorosas para algunos republicanos!

Rogamos a nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

COSTUMBRES POPULARES

LA MATANZA DEL CERDO



Degollando a la víctima

Colgado el cerdo cabeza abajo en igual forma que los vemos en las carnicerías, se procede a desmenuar la canal, sacando el vientre y entrañas para que vayan limpiando y preparando posteriores operaciones las mujeres, quedando el cuerpo vacío y oreándose unas seis u ocho horas.

A este propósito, recordo un diálogo sostenido entre dos muchachos de corta edad, que veían las operaciones de matanza en su casa.

Para abrir el vientre de un cerdo lo primero que hace el descuartizador es sacar una tira de tocino, como de cuatro dedos de an-



Colgando para el oreo

cha, desde el rabo hasta el hocico, y a este trozo, en el pueblo donde yo nací, se le da el nombre de *alma*.

Como digo antes, presenciaban las operaciones de matanza dos muchachos pequeños, y cuando estaban charrosca la piel, dijo uno de ellos al otro, filosóficamente:

—Oye, y el alma de los cochinos, adónde irá después de muertos?

—Anda, éste lo que pregunta—contestó el otro—, ¿adónde ha de ir? A nuestros cuerpos, y está muy rica.

Mientras se está oreando es cuando más peligra la integridad del paquidermo muerto, pues con la chamsquina, las orejas, rabo y morro, se han retosado, y por lo tanto han adquirido sabroso gusto. Los muchachos aprovechan los momentos en que sus padres no les ven y reparten mordiscos aquí y allá, no siendo extraño que al llegar el momento del descuartizamiento, a los órganos auriculares les falte la mitad, y algo parecido ocurre con el morro y el rabo, sin que sea posible averiguar quiénes han sido los causantes de las mutilaciones.

La vejiga es disputada y algunas veces se sortea entre los de la casa, y después de muy bien sobada entre serrín, ceniza o tierra finísima, hace las veces de un globo de goma, que se infla y desinfla, y concluye a las veinticuatro horas, cuando el poseedor se ha cansado de soplar, por atar una cuerda en los bordes cuando está bien inflada y pisarla, produciendo una detonación, por supuesto cuando con ella pueda asustarse, aunque no sea más que al gato que esté desconfiado.



Inflando la vejiga

Los embutidos

Verificado el descuartizamiento, cuando ya las mujeres han lavado las tripas y preparado las especias para las longanizas y morcillas, se pisan los lomos, operación que se hace con sencilla rapidez y habilidad, con dos cu-

chillos cruzados sobre una mesa, y se procede a hacer los embutidos.

Justo es reconocer que en estas delicadas operaciones suele presidir siempre la más escrupulosa limpieza, y quien haya visto esto y mire por casualidad la ligereza con que se hacen algunas salchichas de las que se fabrican para la venta, no es extraño que no coma embutidos si no sabe que están hechos por el sistema casero que vimos en nuestros primeros años.

Una verdadera obra de arte es la operación de colgar las longanizas y salsas de morcillas en las cuerdas preparadas al efecto para que se oreen.

En unas casas hay la costumbre de colgarlas al humo del hogar y en otras al aire. Prefiero este sistema, pues el gusto del humo nunca fué de mi agrado.

La encargada de colocar los embutidos en las cuerdas lo hace con gran escrupulosidad, formando artísticas hondas, de modo que no haya una que resulte un centímetro más ancha ni más larga.

Los presentes y la cena

Una de las cosas que en ese día esperan los muchachos con la venida del Mesías, es el reparto de presentes.

Se llaman así a los regalos que se mandan a las personas de la familia, suelen consistir en una morcilla, un trozo de asadura y un hueso. Son encargados de este reparto los chicos y reogen sus correspondientes propinas, completando con ellas la felicidad del día que empieza por no ir a la escuela, que es una de las mayores satisfacciones de un muchacho, aunque sea triste confesarlo.

Quien no haya vivido los primeros años en pueblo, no sabe la importancia que tiene en una casa pobre la cría y matanza del cerdo, base de la alimentación diaria durante casi todo el año.

Se compra en Febrero o Marzo, cuando apenas pesa una arroba, y desde el día que el nuevo huésped empieza a habitar la cochiquera, para él son los más exquisitos cuidados.

Se le alimenta con cebada los primeros meses, y cuando llegan los de verano se le empieza a cochar, procurando el mejor regalo para el animalito, a quien se considera casi como de la familia.

Todos los de la casa se miran en la res, le rascan, le miman y se complacen en ver cómo engorda, llegando a las 14 u 16 arrobas en esta época del año, en que caen las primeras escarchas, y es, por tanto, el mejor tiempo para curar las hojas de tocino que han de ir dando sustancia a la puchera en pequeños trozos.

La víspera

El día anterior al en que se verifica el sacrificio, es ya el prólogo de un día feliz para los muchachos en la casa en que ha de hacerse la matanza.

Una de las primeras operaciones que se hacen es la de pesar a la víctima, para saber con la manducatoria granesca que puede contarse.

En cuanto se sabe el peso que arroja, los chicos saltan a la calle, contándole a sus amigos y saltando de júbilo al decir: «¡Quince menos cinco!» o lo que sea lo que ha pesado el que hasta aquel día ha sido el mejor amigo de la casa.

Aquella tarde se suprime la comida del cerdo, y (lo que es la humanidad) una de las cosas que más divierten es oír los grunidos que lanza el desdichado paquidermo, cuando llega la hora en que los días anteriores le servían su sabrosa merienda.

El olor de la cebolla, que se está cocinando para hacer al día siguiente las morcillas, hace relamerse a los glotoneros, y soñando en las delicias de la matanza duermen poco, las faenas y otros para no perder detalle, por insignificante que sea.

El sacrificio

Muy de mañana, cuando aún algunas estrellas brillan en el cielo, llegan los matarifes y sacan al roo, que, sin saber lo que contra él se prepara, al pasarlo la noche sin peligro de indigestiones en la cochiquera.

Todos son contra él entonces, contribuyendo cada cual en la medida de sus fuerzas a que la víctima sea llevada al tablao en que se ha de ejecutar.

No hay allí paz, y mucho menos caridad, para el que fueron todos los cuidados hasta veinticuatro horas antes.

Cuando se consigue echar sobre la mesa o tablao el predilecto animal, uno de los matarifes lo sujeta fuertemente y el otro lo busca la yugular, preparándose una mujer, con un barreño al pie y el brazo remangado hasta el hombro, a mover la sangre al caer, con objeto de que no llegue a cuajarse.

Una certera cuchillada consume la ejecución, que no es, en efecto, vistosa, pues a nadie agrada la muerte de un animal inocente, aunque profesemos la idea egoísta de que los ha criado Dios para sustento del hombre.

Después que da toda la sangre y acaba por completo la vida de la predilecta víctima, se la echa al suelo, se procede a chamuscar toda la piel y con ayuda de unos cuchillos viejos es atada de primera intención, dando después una segunda mano con agua caliente y unos trozos de teja o ladrillo, con lo que queda el cerdo limpio como una patena. No hay que añadir que estas operaciones son seguidas por los chicos con más atención que cualquiera explicación que en la escuela les haga el maestro.

Llega al fin el ansiado momento de la cena, que se compone casi indefectiblemente de un primer plato de gachas o puches, hechas con

harina de almortas, y a las que se mezclan algunas menudencias o desperdicios de la matanza, que no hacen mal maridaje y dan un sabor muy agradable.

Para después de esto hay abundante fritura de algún trozo de longaniza y morcilla, que se reparte a todos los comensales, mollos de charros, pedas, etc., etc.

Hay quien se pone aquella noche como el chico del esquilar, o, pues generalmente aprovechan lo posible, engullendo más de la cuenta, porque saben que los chorizos no los probarán en abundancia sino en los días de Pascua de Navidad o Resurrección, que las morcillas sólo las verán en el cocido; que el jamón se guarda cuidadosamente para las enfermedades y para los convidados, y las hojas de tocino se salan para que, en pequeños trozos, vayan dando lo suyo al puchero de todo el año.

¿Qué tiempos aquellos en que uno de los días más felices del año era aquél en que en nuestras casas se daba muerte al cerdo!

Con cuánto gusto cambiaríamos nuestra actual modo de ser, y aun daríamos algo bueno de prima, por volver a aquella edad en que tirar un mordisco a la tostada oreja del marrano muerto era para nosotros lo que hoy quizás no fuera ni aun coger el gordo de la lotería de Navidad!

San Andrés, mata a tu res, se dice cuando llega el 30 de Noviembre. Al llegar estos días se acuerda mucho de sus primeros años.

M. Serrano García-Vao.

EL DESHIELO

Al anochecer

Con la caída de la tarde coincidieron los últimos copos de nieve. El frío se hizo sentir menos, y por las calles empezó a circular alguna gente.

Los transeúntes, caminando por las aceras con la vista hacia el suelo, semejaban alpinistas marchando por una de las escarpadas veredas del Mont Blanco o del Jungfrau, atentos al sitio donde ponían su planta.

A veces, y a la mortecina luz que proyectaban los focos eléctricos de la calle de Alcalá, que lucían con titileo continuo, los que iban por una acera veían a los de la otra como un reguero de hormigas que caminaban, por decirlo así, desde la parva al hormiguero.

La semi-oscuridad daba a las personas y las cosas un aspecto fantástico. En el centro de las calles montones de nieve apenas hollada. Los postes de la línea de alta tracción, de los tranvías, ostentaban vistosos copetes. Los focos eléctricos se cubrían con un casco como el de nuestros soldados de caballería, y los faroles tenían una montera que desde lejos parecía un morrión de los que usan los soldados rusos de la Mandchuria.

También al caer la tarde comenzaron a salir las brigadas de obreros del Municipio. Armados de palas, picos, azadones y escobas, dieron un paso triunfal por la Puerta del Sol y calle de Alcalá. Paseo triunfal debió ser, en efecto, porque hoy no hemos visto resultado alguno de tantos alardes.

En la conjunción de las calles de Alcalá y Sevilla, lo mismo que a la puerta de Fornos, algunos grupos se atrevieron a estacionarse, agitando con pulgas y chirigotas los resbalones de los transeúntes.

La fachada del palacio de la Equitativa, cuyo reloj se hallaba tapado por la nieve, sobresalía entre los demás edificios por la simetría con que el viento había colocado la nieve en sus balcones y cornisas. La torre de la

Un accidente a un transeúnte

Como todas las demás, estaba hecha con bastante acierto.

Sus autores, los jóvenes Estrigarano y Penagos, merecen también plácemes.

¡Lástima que todas esas obras de arte se desmoronasen tan fácilmente!

En la Universidad

Los jóvenes anabes que en días menos malos al templo de Minerva encaminan sus pasos,

se han quedado hoy en casa al calor de las sábanas, y las aulas de la Universidad Central se han visto muy poco concurridas.

Aparte de estas lamentables deserciones las clases se han dado con toda regularidad, pues el claustro de profesores ha concurrido a explicar sus lecciones con precisión cronométrica.

Los alumnos de Gimnasia

Anoche, en la calle del Marqués de Loga, los alumnos de la Sociedad Gimnástica que a diario asisten al núm. 5, dieron un espectáculo simpático, que, a pesar de las inclemencias de la noche, fué presenciado desde los balcones por los vecinos y vecinas de dicha calle.

En lugar de hacer sus ejercicios dentro del Gimnasio, los hicieron en la calle, formando enormes bolas de nieve.

Desde lo alto de la calle de Ceres siete u ocho jóvenes empezaban a formar la bola que empujaban a la voz de *¡ay, andé!*, popularizada por los obreros del tendido de cables eléctricos, y para contentarse las manos cada cinco minutos descansaban y tocaban palmas al compás de los tiempos.

De este modo formaron cuatro ó cinco bolas enormes, que dejaron en la esquina de la calle de San Bernardo, y con este procedimiento quedó la del Marqués de Loga sin pista de nieve.

Los vecinos y vecinas pasaron el rato, y los boleros trajeron tanto como si hubieran hecho anillas, papelesas ó pegas.

El servicio de tranvías

A las diez de la mañana estuvimos en las cocheras de los tranvías llamados *cangrejos*,

Estatuilla del teniente Ruiz

En busca de información acerca del restablecimiento del servicio.

El inspector de la Compañía, Sr. Carrasco, nos manifestó que el servicio se reanudaría esta tarde en el trayecto de Hermosilla-San Jerónimo, después en el de San Jerónimo

En la escalera que con balaustrada de hierro conduce desde el patio al entresuelo, había una maja, con mantilla de madroños, chaquetilla torera y falda corta. Su tamaño era el natural, y la posición, a más de muy artística, muy bien estudiada.

Sus autores son los jóvenes Vivancos y Macho.

En la escalera que con balaustrada de hierro conduce desde el patio al entresuelo, había una maja, con mantilla de madroños, chaquetilla torera y falda corta. Su tamaño era el natural, y la posición, a más de muy artística, muy bien estudiada.

Sus autores son los jóvenes Vivancos y Macho.

En la escalera que con balaustrada de hierro conduce desde el patio al entresuelo, había una maja, con mantilla de madroños, chaquetilla torera y falda corta. Su tamaño era el natural, y la posición, a más de muy artística, muy bien estudiada.

Sus autores son los jóvenes Vivancos y Macho.

En la escalera que con balaustrada de hierro conduce desde el patio al entresuelo, había una maja, con mantilla de madroños, chaquetilla torera y falda corta. Su tamaño era el natural, y la posición, a más de muy artística, muy bien estudiada.

Sus autores son los jóvenes Vivancos y Macho.

En la escalera que con balaustrada de hierro conduce desde el patio al entresuelo, había una maja, con mantilla de madroños, chaquetilla torera y falda corta. Su tamaño era el natural, y la posición, a más de muy artística, muy bien estudiada.

Sus autores son los jóvenes Vivancos y Macho.

En la escalera que con balaustrada de hierro conduce desde el patio al entresuelo, había una maja, con mantilla de madroños, chaquetilla torera y falda corta. Su tamaño era el natural, y la posición, a más de muy artística, muy bien estudiada.

Sus autores son los jóvenes Vivancos y Macho.

En la escalera que con balaustrada de hierro conduce desde el patio al entresuelo, había una maja, con mantilla de madroños, chaquetilla torera y falda corta. Su tamaño era el natural, y la posición, a más de muy artística, muy bien estudiada.

Fuó hecha por los alumnos Sres. Arduza y Penagos.

Completaba el cuadro una hermosa cabeza de mujer, de metro y medio de altura, con grandes bucles y seno medio descubierto.



Un accidente a un transeúnte

Como todas las demás, estaba hecha con bastante acierto.

Sus autores, los jóvenes Estrigarano y Penagos, merecen también plácemes.

¡Lástima que todas esas obras de arte se desmoronasen tan fácilmente!

En la Universidad

Los jóvenes anabes que en días menos malos al templo de Minerva encaminan sus pasos,

se han quedado hoy en casa al calor de las sábanas, y las aulas de la Universidad Central se han visto muy poco concurridas.

Aparte de estas lamentables deserciones las clases se han dado con toda regularidad, pues el claustro de profesores ha concurrido a explicar sus lecciones con precisión cronométrica.

Los alumnos de Gimnasia

Anoche, en la calle del Marqués de Loga, los alumnos de la Sociedad Gimnástica que a diario asisten al núm. 5, dieron un espectáculo simpático, que, a pesar de las inclemencias de la noche, fué presenciado desde los balcones por los vecinos y vecinas de dicha calle.

En lugar de hacer sus ejercicios dentro del Gimnasio, los hicieron en la calle, formando enormes bolas de nieve.

Desde lo alto de la calle de Ceres siete u ocho jóvenes empezaban a formar la bola que empujaban a la voz de *¡ay, andé!*, popularizada por los obreros del tendido de cables eléctricos, y para contentarse las manos cada cinco minutos descansaban y tocaban palmas al compás de los tiempos.

De este modo formaron cuatro ó cinco bolas enormes, que dejaron en la esquina de la calle de San Bernardo, y con este procedimiento quedó la del Marqués de Loga sin pista de nieve.

Los vecinos y vecinas pasaron el rato, y los boleros trajeron tanto como si hubieran hecho anillas, papelesas ó pegas.

El servicio de tranvías

A las diez de la mañana estuvimos en las cocheras de los tranvías llamados *cangrejos*,

Estatuilla del teniente Ruiz

En busca de información acerca del restablecimiento del servicio.

El inspector de la Compañía, Sr. Carrasco, nos manifestó que el servicio se reanudaría esta tarde en el trayecto de Hermosilla-San Jerónimo, después en el de San Jerónimo

1871

POSTAL

ANA

DIAGNÓSTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

MEDICINA ESPIRITAL, por ROY VIVIAN. Folio de 429 páginas con grabados y una lámina en colores, encuadernado en piel (5 pesetas).

MEDICINA E HIGIENE DE LOS NIÑOS, por el doctor Tolosa Latour. 310 páginas encuadernadas en piel (3,50 pesetas).

CONSEJOS PRÁCTICOS SOBRE HIGIENE DE LA PRIMERA INFANCIA, por Vidal Solares. 749 páginas con 222 grabados (6 pesetas).

PRECEPTOS HIGIENICOS DE LA MUJER DURANTE EL EMBARAZO, PARTO Y PUERPERIO, por Vidal Solares. 296 páginas con 98 grabados (6 pesetas).

TÉCNICA DE LAS AUTOPSIAS CON APLICACIÓN

LA PRÁCTICA FORENSE, por Virchow. 294 páginas con grabados, encuadernado en piel (3.50 pesetas).

TRATADO DE CLIMATOTERAPIA, por Weber. 302 páginas (5 pesetas).

DICCIONARIO DE BOLSILLO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA, del Dr. Larra y Cerezo. Precioso tomo encuadernado en tela, con cerca de 900 páginas a dos columnas y más de 8.000 palabras con la detallada descripción de enfermedades, afecciones, medicamentos, in-

trumentos, etc. (Su precio en provincias, 6,50 pesetas).

LAS NUEVAS ENFERMEDADES NERVIOSAS, por André. Un tomo de 400 páginas encuadernado

NUEVO FORMULARIO DE BOLSILLO CON LAS FÓRMULAS DE LAS CLÍNICAS DE VIENA, por Czibberca. 500 páginas en rústica (4,50 pesetas).

ELEMENTOS DE FARMACOLOGÍA GENERAL, por Buck. Tono encuadernado en piel de 355 páginas (4 pesetas).

LOS MEDICAMENTOS CARDIO-MOTORES, por el doctor Espina y Capa. 334 páginas en piel (1 peseta).

PRIMEROS AUXILIOS A LOS ENVENENADOS, AHOGADOS, HERIDOS O ENFERMOS POR INDISPOSICIÓN REPENTINA, de Ferriand. 800 páginas en rústica con grabados (5 pesetas).

LA ANATOMÍA CLÍNICA CRANIAL, de Francotte. 352 páginas con grabados y encuadernado en piel (4,50 pesetas).

NUÉVAS INVESTIGACIONES SOBRE EL TIROIDEA Y LA MEDICACIÓN TIROIDEA, por el doctor Gómez Ocaña. 250 páginas con grabados y tapado en piel (3,50 pesetas).

práctica para el estudio de los micro-organismos por Klein. Tomo de 300 páginas con 123 grabados (5 pesetas).

LECCIONES DE PATOLOGÍA INTERNA (Enferme-

Academias y Sociedades

— *Asociación general de cazadores y pescadores de España.*—Esta Asociación, en su constante deseo de proporcionar a sus socios cuantos recreos y diversiones

En la Secretaría de esta Asociación (Bolsa 10)

de dos pesetas mensuales.

— Desde hoy darán principio en la Sociedad Unión Escolar las clases de Taquigrafía, todas las días, desde el día de tarde.

La matrícula es gratuita para los socios.

Publicaciones.

— La popular revista *Nuevo Mundo* publica esta semana un número notabilísimo, lleno de informaciones de actualidad, con fotografías y dibujos excelentes estampados y texto de los más conocidos escritores que actualmente firman sus artículos.

Entre otros temas interesantes contiene: Las últimas nevadas.—El cenenario de Isabel la Católica.—Notas teatrales: La inauguración del Real Coliseo.—Los estrenos de *La niña*, *El entendedor* y *La política*.—El teatro de la calle.—*El mundo del teatro*.—Exposición de Blas Salvador.—El Comendador Calle de Madrid: las clases.—Escriutores pensionados.

Virgen de los Reyes, valuada en 500.000 pesetas etcétera, etc.

Boletín religioso



doctor Tolosa Latour. 310 paginas encuader-
nadas en piel (3,50 pesetas).

CONSEJOS PRÁCTICOS SOBRE HIGIENE DE LA PRIMERA INFANCIA, por Vidal Solares. 749 páginas con 222 grabados (3 pesetas).

EL EMBARAZO, PARTO Y PUERPERIO, por Vidal Solares. 296 páginas con 98 grabados (0 pesetas).

TECNICA DE LAS AUTOPSIAS CON APLICACIONES CLINICAS FORENSES, por Virchow. 234 páginas con grabados, encuadernado en piel (3,50 pesetas).

TRATADO DE CLIMATOTERAPIA, por Weber. 302 páginas (5 pesetas).

TRATADO DE FISIOLÓGICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA, del Dr. Latta y Cerezo. Precioso tomo encuadernado en tela, con cerca de 900 páginas de dos columnas y más de 8.000 palabras con la detallada descripción de enfermedades, operaciones, medicamentos, instrumentos, etc. (Su precio en provincias, 6,50 pesetas).

LAS NUEVAS ENFERMEDADES NERVIOSAS, por André. Un tomo de 400 páginas encuadernado en piel.

DE LA ALIMENTACIÓN DE LOS ENFERMOS Y SUS

TERAPÉUTICA SUGESTIVA Y SUS APLICACIONES

LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES
 CIRUGIA, OBSTETRICIA Y PEDAGOGIA. Tomo de
 360 páginas encuadernado en piel (3,50 pe-
 setas).
 NUEVO FORMULARIO DE BOLSILLO con las
 FORMAS de las CLINICAS de Viena, por Ca-
 zabarca. 500 páginas en rústica (4,50 pesetas).
 ELEMENTOS DE FARMACOLOGIA GENERAL, de
 Buck. Tomo encuadernado en piel de 355 pá-
 ginas (4 pesetas).
 MEDICACION Y MEDICAMENTOS CARDIO-MO-
 TORES, por el doctor Espina y Capa. 334 pági-
 nas en piel (3 pesetas).
 FIEBRAS Y ENFERMEDADES ENVENENADAS, AHO-
 GADOS, HERIDOS O ENFERMOS POR INDISPOSICION
 REPENTINA, de Ferrand. 800 páginas en rústica
 con grabados (2 pesetas).
 LA ANTROPOLOGIA CRIMINAL, de Francotte.
 352 páginas con grabados y encuadernado en
 piel (4,50 pesetas).
 NUEVAS INVESTIGACIONES SOBRE EL TIPO DE
 LA ENFERMEDAD TIROIDEA, por el doctor Go-
 mez Cabra. 350 páginas en rústica (4,50 pe-
 setas).

LECCIONES DE PATOLOGÍA INTERNA (Enferme-

dades infecciosas), por Liebermeister. 400 páginas (6 pesetas).

IDEM ID. (*Enfermedades del sistema nervioso*), por Liebermeister. 400 páginas (6 pesetas).

FORMULARIO PARA ENFERMEDADES DE NIÑOS por Maurin. 500 páginas (6 pesetas).

ANUARIOS MÉDICOS-FARMACÉUTICOS con todos los progresos del año anterior. De 1895 900, 901 y 902, por el doctor Larra y Cerezo; 2,75 pesetas cada uno.

Academias u. Sociedades

— *Asociación general de cazadores y pescadores de España.*—Esta Asociación, en su constante deseo de proporcionar a sus socios cuantos recreos y diversiones sean compatibles con sus estatutos, ha organizado, y en la próxima semana se verificará, una tirada de palomas, primera de la serie que la Comisión nombrada al efecto piensa realizar.

En la Secretaría de esta Asociación (Boiga, 10) están de manifiesto las condiciones, y podrán inscribirse los señores que deseen tomar parte en dicha tirada.

Los que deseen concurrir á esta demostración de aprecio y compañerismo pueden inscribirse en el

— En el **Círculo Industrial**, Mayor, 18, se ha establecido las clases de primera enseñanza, a cargo de los profesores doña Dolores Marco y Diego D. Pedro Redondo.

Las clases serán diarias, de nueve a doce por mañana, y de dos a cinco por la tarde.

La matrícula estará abierta todos los días hábiles en la secretaría de **Círculo**, y su importe es de dos meses de manutención.

Publicaciones

Entre otras notas interesantes contiene: Las últimas nevadas.—El centenario de Isabel la Católica.—Notas teatrales: La inauguración del Real. Los estrenos de *La niña*, *El catiborio* y *La polla los pájaros*.—El tango de *Los zapatos de charol*.—Exposición de San Salvador.—El Centro Galego de Madrid: las clases.—Escultores pensionados.

Santos de mañana.—(Ayuno de Adviento).—San Bibiana, virgen y mártir; Santos Severo y Ponce mártires; Santa Ana, virgen y mártir.

no, marqués, Santa Aureana, mártir, y Santa Eli-
virgen.

IMPRESA DEL DIARIO UNIVERSAL

